Instituto Tecnológico

y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Filosofía y Humanidades.

Licenciatura en filosofía y ciencias sociales.



La relación entre verdad, poder y ciencia desde Michel Foucault y Paul K. Feyerabend.

Ensayo crítico para obtener el título de licenciatura.

Presenta: Zara de los Angeles Berrueta Ochoa.

Asesor: Dr. Héctor Garza Saldivar, S.J.

Tlaquepaque, Jalisco. 02/09/2020

Terminando una fase de mi formación académica me encuentro ante la pregunta *¿Cómo quiero entender y aportar a la filosofía?* Me veo en el gran problema de tener varios intereses, muchos autores favoritos y una gran cantidad de dudas, por lo que decidir se vuelve difícil. Recordando los inicios de la carrera, en alguna clase un compañero le preguntó al maestro *¿Cuál de todas estas posturas es la verdadera?* a lo que sólo se le respondió con una carcajada.

Desde ese momento hasta el día de hoy me ha quedado claro una cosa respecto a la filosofía: la verdad no tiene fundamentos, es contingente. Depende del enfoque que se use, los discursos y el sujeto en cuestión. Sin embargo, sería imposible la vida sin un consenso claro sobre lo que es verdadero y lo que no lo es en una sociedad. A pesar de saber que nuestra cosmovisión será superada con el paso de la historia, se necesita asumir que una serie de normas son válidas en nuestros tiempos para la cotidianidad.

Uno de los autores que más han investigado este tema es Michel Foucault, veo este mismo problema en su planteamiento al analizar la contingencia en la verdad, su formación histórica y cómo se relaciona con la lucha por el poder. Deja de anunciar al conocimiento como algo independiente al que lo posee (como planteamientos anteriores habían pretendido), lo revela como el resultado de relaciones de poder, donde el grupo que logre posicionarse como poseedor de la Verdad será el dominante. Por medio del análisis de discursos devela la formación de saberes y cómo se posicionan en nuestros sistemas de estimación de valores.

Esa propuesta de señalar la contingencia abarca demasiados temas, desde el trabajo, el lenguaje, la ciencia y la política. Por eso él mismo propone centrar la atención en un tema y mostrar su entrelazamiento con otros saberes, su relación con el poder según su formación histórica. Me parece que para ello se necesitan asumir dos cosas sobre la verdad: su contingencia y cierto grado de dominación siempre implícito en su formulación. Sería un terrible error pensar que las verdades una época anterior son “incorrectas” en comparación a otra más cercana a nuestros tiempos. Al contrario, fueron tan ciertas y efectivas en su momento como son finitas.

De fondo, estudiar un tema en específico ayuda a entender el problema de la verdad en general, su constitución y orígenes a pesar que el método sea enfocarse en una situación en particular. Sería imposible intentar describir y conocer a fondo el mundo que habitamos en general, por lo que se investigan los entrelazamientos de un saber con otros, se explicita su interacción con la sociedad y se intenta describir su constitución de la manera más empíricamente posible.

Se hace este ejercicio de mostrar la contingencia de la verdad para mostrar que el mundo en el que vivimos no tiene ningún motivo esencial de ser como es, es el resultado de casualidades y luchas por poder. Me resulta verdaderamente confuso pensar en la cantidad de formas de sometimiento que se justifican por medio de la verdad, siendo que ésta cambia y no tiene ningún fundamento trascendental. Así como en su momento fue considerada verdadera la posición inferior de la mujer en relación al hombre, cualquier persona que pensara así el día de hoy sería considerada ignorante ¿Cómo es que la mujer duró milenios sometida por esa verdad? Y ejemplos similares existen en cualquier ámbito.

Entonces se acota la pregunta, ¿cuál es *mi* tema de interés? ¿Qué tipo de saber quiero investigar y qué discurso de la verdad pretendo conocer, ubicar sus condiciones históricas y su papel el día de hoy? Sin lugar a duda me interesa el tema de la ciencia. Se trata de una manera de entender al mundo que impera en la modernidad tardía de muchos modos, tanto en lo teórico como en lo práctico. Para poder vivir en esta época se asume el saber científico (entre muchos otros tipos de saberes) como verdadero, no hay manera de vivir sin hacerlo. Elegir esta vía entre otras significa problematizar sobre la verdad enfocando la investigación en una de las ideologías más importantes de la modernidad tardía, si no es que la más. Buscar conocer el gran árbol que es mi época por medio de analizar la rama científica.

Si es que ésto es posible, si se puede mostrar la contingencia de la verdad científica en la modernidad tardía, es importante tener en mente que no se trata ni de dar una nueva verdad ni de la posibilidad de conocer un discurso más certero, una "verdad más verdadera". Lograr desentrañar las redes de poder que se juegan en el discurso científico dentro de la *Era del Hombre*[1] es una manera de entender el modo de la inteligencia en esta época, conocer cómo se piensa y qué implicaciones epistemológicas marcan a este periodo histórico.

Uno de los autores más preocupados por este tema es el filósofo y artista Paul K. Feyerabend, crítico de todo discurso que asuma una sola manera de conocer el mundo. Uno de los señalamientos más importantes de Foucault es el ocultamiento del deseo de dominación, y me

[1] "La Era del Hombre" es un término de Foucault para referirse al periodo histórico entre la Ilustración hasta la fecha. Se llama así porque en este lapso todo conocimiento viene del y para el *hombre*, sujeto creado por los discursos modernos tardíos, tales como la antropología, la ciencia, el racismo, etc. El hombre es la medida de todas las cosas, todo lo real debe de parecerse a este. Se vuelve sujeto y objeto de conocimiento.

parece que en la obra más importante de Feyerabend se hace frente a la relación que tiene la ciencia con el poder y la falsa neutralidad que se esconde detrás del método científico.

El Tratado contra el Método intenta reivindicar al arte en la ciencia, criticar los viejos cánones y recetas científicas para permitir cualquier modo de operar según al científico le parezca funcional. Ese permiso, el de la creación de conocimiento con reglas propias independientes al método científico, es una forma de asumir el deseo de poder que viene con la investigación académica. Este tratado desenmascara la falsa objetividad científica, hace ver que la ciencia no sigue recetas independientes del sujeto conocedor y que el científico plantea las reglas del objeto, pues el objeto no tiene una serie de reglas pre establecidas que el científico debe descubrir.

Para llevar a cabo este ensayo intentaré responder lo siguiente: ¿Qué es la ciencia en la Era del Hombre? ¿Cómo se crea el conocimiento, las cosas, sus relaciones con la verdad y su orden? Puntualmente, para investigar sobre el tema de la verdad científica, el intento es contestar por el origen de los objetos científicos, su relación con la verdad y el poder.

Uno de los frutos que espero de este ensayo es la relación no explícita que mantienen Foucault y Feyerabend, pues tengo la intuición que ambos mantienen en el núcleo de sus planteamientos la condición de la verdad como contingencia. Ambos autores dedican su obra a mostrar por medio de casos históricos la manera en la que el mundo se ordenó por casualidades, sin sentido y choques de pasiones, no por medio de la razón y el método científico.

Al final de cuentas, mi preocupación científica-filosófica nace de la confusión, ¿cómo es que sólo puedo ver al mundo a través de la ciencia (entre otros saberes, cabe repetir)? No puedo imaginar una realidad donde no se tomen en cuenta las verdades y reglas científicas, y eso me llama la atención. Pensar que lo que sea que entendamos por ciencia puede ser entendido como otra cosa totalmente distinta significa pensar que puede haber otra manera de ver el mundo, pero muy probablemente no la conoceré jamás, así de simple y de complejo. En el siguiente ensayo intentaré señalar la contingencia de la verdad científica, lo que la vuelve una verdad válida y su relación con el poder haciendo uso del pensamiento de Paul K. Feyerabend y Michel Foucault.

Ciencia y modernidad.

Para poder entender el mundo que habitamos y las jerarquías de saberes -los discursos que determinan el orden social y la manera de ver la realidad en una determinada sociedad y época[2]- que imperan en nuestros tiempos me parece necesario comenzar con un breve análisis histórico sobre la verdad y la ciencia. Siendo esta una tesis sobre filosofía y no sobre historia me doy permiso de aclarar que hasta hace muy poco entendí que los análisis históricos no se tratan sobre los contenidos, sino sobre la manera de contar y analizar los acontecimientos.

Ésto se debe a que la historia nace en la modernidad, antes no existía este tipo de valoración y forma de proceder para conocer el pasado. En esta época se conoce al mundo con una especial atención al método usado, no según la cosa a conocer per sé, por lo que estudiar historia está fuertemente entrelazado con la manera de contar los acontecimientos, los énfasis que se hacen y las cosas que se decide no contar. La historia tiende a mostrar un inicio que se dirige hacia un final, un desarrollo progresivo de la vida que siempre sigue hacia adelante. [3]

"Ellas (refiriendo a las ciencias cognitivas y sociales) sin duda no tienen una estructura rigurosa, pero su función es precisa. De ahí la noción de tradición: permite hacer ver un estatus temporal singular a un ensamblado de fenómenos a la vez idénticos y sucesivos (o por lo menos análogos); permite repensar la dispersión histórica a la forma de lo mismo; autoriza reducir la diferencia propia a todo comienzo, para montarla sin discontinuidad a la asignación indefinida del origen." [4]

Así como se suele intentar hacer con la moral, la historia de la ciencia se tiende a contar como una gran linealidad en el desarrollo científico.[5] En ambos casos se refleja ese desarrollo como inmutado, libre de cualquier gran alteración o quiebre. Se universaliza a todo acontecimiento poniéndolo bajo esa linealidad, volviéndolo un paso más dentro de lo mismo. El discurso histórico aparece neutral, libre de toda pasión y deseo. Ésto tiene que ver con el método utilizado en varios casos para conocer el pasado, no con la manera en la que se dieron esos acontecimientos.

Otra manera de hacer análisis histórico es el método genealógico (utilizado por autores como Nietzsche, Foucault y a mi manera de verlo Feyerabend) que comienza con negar la búsqueda de algún origen unitario a todo suceso del presente; se desenmaraña los grandes saberes para buscar las pequeñas verdades (que no parecen de mayor importancia) establecidas por un

---

[2] Demetrio Zavala Scherer. Seminario sobre Michel Foucault, (Curso: ITESO, Tlaquepaque, 2019)
[3] Michel Foucault, *L'archéologie du savoir,* (Paris: Gallimard, 1969), 31.
[4] *Ídem*.
[5] Michel Foucault, *Nietzsche, la généalogie, l'histoire, Hommage à Jean Hyppolite,* (Paris, P.U.F., coll. Épiméthée, 1971), 145-172. Versión web: http://1libertaire.free.fr/MFoucault217.html

método rígido en lugar de intentar corregir o explicar los grandes errores y luchas históricas.[6] A esas pequeñas verdades se les devuelve lo que las hace únicas, se les deja de pensar como parte de un gran engranaje.

En esa búsqueda por conocer a la cosa y su verdad particular sale a la luz su entrelazamiento con otras cosas. No existe una esencia propia de algo, como un origen más puro y verdadero, sino que hay una discordia ante lo otro que ya existe, un resentimiento entre sabios por lo que otros dijeron.[7] La verdad no se muestra aquí como neutral ni es descripción del mundo de manera "objetiva", siendo que en otras maneras de contar la historia puede parecer que sí lo es. [8]

En este sentido, un acontecimiento es la contraposición de fuerzas, la inversión de poderes. En contra de la visión teleológica de la historia donde cada cosa es el encadenamiento de saberes que se montan sobre sí mismos para perfeccionarse, la genealogía busca lo que vuelve al acontecimiento único y particular como un choque de discursos, la batalla por el poder dada de manera distinta en cada situación.[9] En la historia se busca un motivo claro que explique nuestra existencia y el orden de nuestras sociedades, cuando realmente sólo se trata de una infinidad de accidentes y eventos olvidados.[10] No existe una genealogía única a seguir, sino que existen varios análisis genealógicos según el saber en cuestión.

Entonces, ¿por qué se suele decir que hay un origen de cada cosa? Es como si hubiera una esencia más pura antes del cuerpo, del tiempo y el mundo. Ese origen se muestra oculto por el paso del tiempo, por nuestro propio cuerpo y cultura, pero la meta pareciera ser crear tal conocimiento que nos desvele el inicio.[11] El motivo por el que se configuran los discursos según tal origen es porque entonces el "*hombre*"[12] es creado perfecto, la ciencia es objetiva y hay un sentido

---

[6] *Ídem.*
[7] *Ídem.*
[8] Hasta el medievo se pensaba que el método científico buscaba mostrar lo similar entre las cosas para conocer las categorías naturales del mundo, mostrando así una forma de conocimiento neutral que sólo describe al mundo que ya nos es dado. En la modernidad toma un especial peso el papel de la persona que piensa, cambiando nuestra manera de entender ese mundo, pues se comienza a rechazar a la similitud como medida de la verdad, volviéndose el orden y lo medible los únicos puntos de comparación válidos para el conocimiento. Véase Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, (Buenos Aires: Siglo XXI, 1968), 57-58
[9] Michel Foucault, *Nietzsche, la généalogie… op.cit*.
[10] *Ídem*.
[11] *Ídem.*
[12] Es importante aclarar que usaré la palabra *hombre* para referir al sujeto de la modernidad tardía, ya que este no ha existido desde siempre y no es el foco de la reflección en otras épocas. A la hora de hablar sobre Foucault y hacer uso de su terminología sale a la luz que el hombre es un invento, es el rey de sí mismo y

metafísico a la vida, sólo hace falta encontrar esa perfección, objetividad y sentido por medio de crear un discurso de conocimiento más certero. Guido Almansi menciona al respecto en el prefacio de *Esto no es una pipa* "La historia del mundo también es la *Historie du Meme*, es decir, la historia de la mismidad. La cosa hombre se convierte en hombre sólo cuando descubre que se opone a otra cosa, es decir, a lo inhumano: cuando el *hombre* descubre que es lo *mismo* que otro *hombre.*" [13]

Definir lo verdadero según lo mismo del hombre le permite calificar de erróneo a todo lo que sea distinto, así se ejerce el poder de describir al mundo de la manera que mejor convenga al descriptor. Sin embargo la verdad no puede ser anunciada por la búsqueda de poder, así que se fundamenta en el conocimiento de su propio origen.. De esa manera explica Almansi que se define contradictorio a cualquier enunciado que no represente de manera adecuada al mundo del hombre, dando pie al principio de no contradicción. Sin embargo, contradicción sólo podría haber en un mismo enunciado o entre dos enunciados distintos, pues con respecto al mundo la contradicción sólo se puede dar en relación a normas culturales.[14]

La ciencia es el análisis por el que el hombre intenta explicar al mundo según sus reglas, mismas que antes se asumían dadas por un creador divino. El paso a la modernidad implica aceptar que no existe tal creador, sino que todo este tiempo fuimos nosotros mismos diciendo cómo se ordenaba el mundo a nuestro alrededor.[15] La objetividad científica ya no hace uso de un dios omnipotente, sino que se basa en el cumplimiento del método que supone necesidad, universalidad y reproductibilidad. La modernidad comienza con la supuesta "liberación" del escepticismo religioso medieval gracias a la objetividad razón.

De ahí la efectividad del método científico, pues es una regla hecha por el hombre para describir al mundo que se asume neutral, independiente de las creencias personales. En nuestra época sería problemático intentar explicar la realidad en términos de opiniones o cultura, pero si se justifica la explicación por medio de un método que presupone no tener intereses propios detrás se puede decir lo que sea. Cualquier afirmación en la *Era del Hombre* se intenta montar en

---

de todo lo demás y que está inventado sobre contradicciones. La modernidad tardía recibe el nombre *Era del Hombre* para referir a la manera en la que todo saber nace por y desde este. No se debe confundir al término hombre con humanidad, seres humanos, homo sapiens o cualquier otra palabra que haga referencia a las mujeres y los hombres.

[13] Guido Almansi en el prefacio de Foucault, Michel, *Esto no es una pipa*, (Madrid: Anagrama, 1981), 10.

[14] *Ibídem*, 19.

[15] Demetrio Zavala Scherer. Seminario sobre Michel… *op. cit.*

argumentos científicos, tal pareciera ser que cualquier afirmación válida necesite hacer usode la Razón para ser válido.

Esa forma de absolutizar la manera de proceder científica termina absorbiendo otros campos de la vida, desde lo religioso o artístico hasta lo más cotidiano y sencillo. Ya que el supuesto método científico se oculta detrás de la objetividad, cada vez se exige más a otras disciplinas proceder de la misma manera: con un método riguroso y perfectamente comprobable en toda situación.[16] De ahí la emergencia del positivismo en el siglo XX y el nacimiento de las llamadas "ciencias sociales". La objetividad del enunciado científico está en su capacidad de ser reproducible, y se espera que esa reproductibilidad aplique a cualquier tipo de acontecimientos en esta época donde la ciencia se impone como ideología (entendiendo ideología como conjunto de Teorías junto con un método y una perspectiva filosófica general.)[17]

No solamente no es conveniente vivir bajo estándares de universalización, sino que es empíricamente imposible y la ciencia tampoco funciona de esa manera. El contexto, las luchas, la búsqueda por poder y lo no racional en general terminan guiando al descubrimiento científico. Se suele hacer una distinción entre ciencia e historia de la ciencia, diciendo que la primera se trata de la justificación que se da para hacer cierta afirmación, misma que debe ser universal, mientras que el contexto, las emociones y en general la posición del científico corresponden a la segunda.[18]

Sin embargo el contexto y el conocimiento van de la mano, las condiciones sociales e históricas en las que se hace una descripción del mundo que habitamos tienen que ver con la afirmación misma. No se pueden igualar los términos, reemplazar una justificación por la otra o hacer uso a medias de la explicación de otro saber o incluso de otra teoría científica, se necesitaría una ontología radicalmente distinta. Lo que sí se puede hacer es prestar atención a teorías supuestamente superadas para buscar soluciones a preguntas actuales o hacer el intento de entender y trabajar con saberes no occidentales para contestar dudas científicas. [19]

Me parece que el planteamiento de Feyerabend busca la reivindicación de la particularidad en los acontecimientos de la historia de la ciencia, pues su *epistemología anarquista* supone que

---

[16] Paul K. Feyerabend, *Provocaciones filosóficas,* trad. Ana P. Esteve Fernández, (Madrid: Biblioteca nueva, 1987), 110.
[17] Ulises Toledo Nickels, "La Epistemología según Feyerabend." *Cinta de Moebio* [en linea] nº 4, (1998): 102-127. [Fecha de consulta: 29 de abril de 2019] https://www.moebio.uchile.cl/04/feye.html
[18] *Ídem.*

[19] Paul K. Feyerabend, *Límites de la ciencia; Explicación, reducción y empirismo,* trad. Ana Carmen Pérez y M. Mar Seguí, (Barcelona: Paidós, 1989), 92.

dos personas dedicadas a la ciencia pueden tener dos visiones radicalmente incompatibles sobre un mismo fenómeno, pero ambas pueden ser igual de congruentes. Ese presupuesto, el famoso "Todo vale", no hace distinción de épocas ni lugares, hace ver que no hay una sola manera de hacer ciencia guiada por un solo método, sino que cada descubrimiento científico hace uso de métodos distintos y es interpelado por distintas casualidades, pasiones, luchas, etc.

Una de las formas en las que lo argumenta es usando ejemplos históricos donde se muestre cómo la ciencia nunca ha seguido un método estricto, como es el caso de Filippo Brunelleschi en 1425, en el cual hizo una maqueta del templo de San Giovanni en Florenci. En esa representación hay un pequeño agujero por el cual se ve la imagen, controlando así la perspectiva del observador. Al ver por ahí, la imagen y el templo eran muy parecidos, cambiando así radicalmente el papel de la perspectiva en el arte, la arquitectura y la ciencia.[20] Brunelleschi no está siguiendo un método rigido ni está creciendo un saber lineal y unitario, sino que este caso particular crea un quiebre en la manera de entender la ciencia y el arte por medio de reglas que sólo aplican para este suceso y que luego serán utilizadas en otros casos así como serán ignoradas según sea necesario.

Este experimento cumple con lo necesario para ser considerado ciencia, pues busca comparar algún objeto en el mundo (el baptisterio) con otro hecho por una persona (la maqueta de Brunelleschi), controla el papel del espectador y es construido bajo ciertas reglas (de perspectiva y geometría).[21] Hoy sabemos que la perspectiva juega un papel clave en la construcción del conocimiento científico, y desde experimentos como este se toma en cuenta la manera en la que afecta al objeto a conocer.

Es por este tipo de casos que cambia la concepción sobre qué es el arte, pues deja de ser mera técnica y se convierte en una disciplina con un conjunto de reglas y leyes. Sin embargo, a pesar que varios historiadores comenzaron a estudiar la historia del arte como su perfeccionamiento (entendiendo a la perfección como la similitud con la naturaleza; el progreso en la capacidad de representar al mundo en la obra), se cae en cuenta que en un mismo periodo existen varios *estilos* que obedecen distintas leyes.[22] Mientras que en una obra se busca imitar al movimiento, otra puede expresar rigidez. La segunda obra no es un error, sino que obedece otras reglas que no aplican a la primera. Dos posiciones se pueden contraponer y seguir siendo válidas.

[20] Paul K. Feyerabend, *Adiós a la Razón*, trad. José R. de Rivera, (Madrid: Tecnos, 1992), 125.
[21] *Ibídem.,* 126.
[22] *Íbidem*, 143.

Se puede decir que el arte no es representación de la realidad a pesar de intentar imitar de la manera más lealmente posible al objeto, pues realidad es *una* y su representación es ella misma, mientras que el arte da la opción de representar de tantas maneras como el artista quiera. Bien, la ciencia funciona de la misma manera. Permite al científico representar a la realidad para investigarla, pero necesita que se seleccione entre muchas opciones a la que se quiera según convenga[23]. Esa selección es arbitraria, pueden haber dos posiciones que contraponen y ser igual de válidas.

El enfoque con el que el autor cuenta este estudio del experimento renacentista de Brunelleschi y la forma aleatoria y particular que tienen los experimentos científicos y la creación del arte es una manera de desmitificar la supuesta universalidad de la ciencia. Le regresa al acontecimiento su particularidad, explicita la manera en la que ciertas reglas sólo aplican para ciertos experimentos, no son universales ni necesitan serlo para ser válidas.

Se podría contar a este mismo acontecimiento como un eslabón en la historia lineal y progresista de la ciencia y el arte, sin embargo el autor decide hacer énfasis en la discontinuidad y la peculiaridad en este suceso. Cabe repetir que nuestra manera de conocer el mundo está ligada con el método que usamos para describirlo; no se puede conocer a una cosa (incluyendo a la historia) sin hacer uso de teorías.

También se explicita el papel del contexto, separando la pretensión de objetividad de la ciencia del contexto desde el que se habla.[24] No es casualidad que sea un experimento renacentista, época en la que la razón y la ciencia comienzan a tomar un fuerte peso en la jerarquía de valores usada para conocer al mundo. En la práctica se muestran las condiciones que sujetan a los sujetos a pensar y actuar de la manera en la que lo hacen, los accidentes que les llevan a ciertas conclusiones y la casualidad de que se encuentran en cierta época y en cierto lugar a la hora de crear conocimiento.

"Las diferencias entre los lenguajes, las manifestaciones artísticas y las costumbres no están siendo negadas. Pero yo las atribuiría a accidentes de lugar y/o históricos, no a esencias culturales claras, inequívocas e inmóviles."[25]

[23] Paul K. Feyerabend, *Adiós a…, op. cit.,* 147.
[24] Paul K. Feyerabend, *Provocaciones..., op.cit.,* 111.
[25] *Ibídem*, 109.

Por esa condición de arbitrariedad en el contexto de la creación del conocimiento científico y su impacto en dicho saber nace la famosa "inconmensurabilidad" de Feyerabend y Thomas Kuhn, pues un saber que se asume neutral debería de poder describir al mundo de una sola manera, pero como ya fue dicho con el arte, eso no se puede. Ésto sucede también con el lenguaje como con las teorías.

Las muchas descripciones científicas del mundo hacen uso del mismo lenguaje de diversas maneras, pues pareciera que se habla de lo mismo cuando de fondo el método usado para conocer a la cosa cambia a la cosa misma[26]. Ocurre lo mismo cuando se intenta usar términos modernos para describir la cosmovisión de otras épocas, hace parecer que siempre nos hemos interrogado por lo mismo y que ahora estamos más avanzados, cuando en realidad se trata de temas y problemas distintos.

En el lenguaje científico se necesita aprender en grupos los términos utilizados en cada teoría[27] -para ilustrar esta necesidad, no se puede entender el concepto de masa y fuerza de manera aislada sin comprender en general la física newtoniana- y de demostrarse una teoría como errónea, entonces se tendría que cambiar el lenguaje alrededor de ella.

Es claro que la ciencia nunca procede de esta manera, pues la mayoría de las palabras que usamos vienen desde la Grecia clásica y sólo se han ido modificando sus significados con el paso del tiempo. Ya una vez conociendo los términos propios de alguna teoría y la manera en la que se están utilizando, se pueden hacer afirmaciones que sólo tienen sentido en el contexto de esa teoría, pues usando las mismas palabras bajo otra teoría se podría estar diciendo algo erróneo.[28] No hay -ni puede haber- un consenso universal para lo que significan términos como *gravedad* o *electrón*, depende de la teoría que se esté manejando

Esa manera de no entender nuestro propio lenguaje y a la vez saber nuestra posición como creadores de este es una parte clave de nuestra época y del *hombre*.[29] La filosofía del lenguaje afirma que la realidad misma está en el lenguaje a utilizar, pero que a la vez ese lenguaje nos es

---

[26] Antes se creaba conocimiento bajo la presuposición de que el lenguaje y el método eran neutrales. La explosión de la filosofía del lenguaje y analítica muestran que en la Era del hombre el conocimiento está más relacionado con el método usado para conocer al mundo, no el mundo mismo. Véase Michel Foucault, *Les Mots et les choses*, (París: Gallimard, 1966), 41.

[27] Thomas Kuhn, *¿Qué son las revoluciones científicas?*, trad. José Romo Feito, (Barcelona: Paidós, 1989),143.

[28] Paul K. Feyerabend, *Límites… op.cit*, 144.

[29] Demetrio Zavala Scherer. Seminario sobre Michel … *op. cit.*

siempre impuesto, no lo entendemos del todo y vivimos bajo sus limitaciones. En la incomensurabilidad se muestra esa contradicción, pues las palabras usadas en el campo científico ya están hechas cuando se intenta hacer ciencia hoy, por lo que a pesar de usarlas y adecuarnos a sus limitaciones termina por haber una serie de malentendidos dados por el uso de términos.

Como ya se mencionó arriba, la inconmensurabilidad no se trata solamente del lenguaje, sino que dos teorías también pueden ser inconmensurables entre ellas y seguir siendo descripciones de la realidad válidas cada una. Así como en el caso del arte mencionado arriba una pintura puede representar movimiento y la otra puede representar estaticidad, ambas son representaciones igual de válidas de la misma realidad.

A pesar de ésto, uno de los motivos por los que la ciencia crea las reglas sociales que son de facto vividas en nuestra época es que la historia estudiada como un camino lineal y progresivo la muestra como un saber que crece, que progresa y avanza haciendo uso de sí misma. No sólo eso, sino que posiciones radicales que en su momento parecieron ir en contra de metodologías clásicas para entender la ciencia (como es el caso de Popper y el racionalismo crítico) ubican al aumento de contenido como una virtud, por lo que el tiempo y el avance científico sólo crearán ciencia cada vez más certera que se monte sobre teorías antiguas y que descarte lo incorrecto.

En esta lógica sólo son admisibles las explicaciones de experimentos particulares que hagan uso coherente de otras teorías ya validadas, o bien que sean compatibles con dichas teorías anteriores.[30] Si la ciencia busca explicar al mundo de una manera cada vez más organizada y sistemática, es claro que se deben seleccionar teorías que tengan sentido entre ellas. Se tiende a pensar que la naturaleza misma nos muestra cómo se organiza y acontece, y que de ese mostrar se formulan las teorías, pero los criterios para elegir a una teoría sobre otra requieren una especificación previa de los objetivos buscados para la investigación y descartar tajantemente lo que no encaje con dichos objetivos.[31] La historia de la ciencia hace parecer a teorías antiguas versiones caducas de lo mismo.

Lo interesante es que este mecanismo es ficticio, pues la ciencia no procede así en ningún momento. Cada teoría nueva supone una ontología nueva, un cambio de estructura y de discurso. Hacer uso de teorías anteriores en la formación y establecimiento de la ciencia implica ignorar la

[30] Paul Feyerabend, *Límites de la ciencia… op. cit.*, 64.
[31] Thomas Kuhn, *¿Qué son las revoluciones… op. cit.*, 143.

teoría anterior en general y sólo centrar la mirada en el problema que comparten, pero eso no significa superar la teoría anterior, sino crear una teoría nueva y distinta.[32]

"¿Debería, pues, Galileo haber seguido el consejo de Heisenberg y haber intentado avenirse con los conceptos aristotélicos tanto como fuera posible (...) De ningún modo. Lo que se requería no era el perfeccionamiento o la delimitación de los conceptos aristotélicos; lo que se necesitaba era una teoría completamente nueva."[33]

La manera en la que cambia radicalmente el acercamiento científico hacia la realidad parece ser invisible, como si siempre hubiéramos entendido de la misma manera la preocupación científica o como si fuera un avance lineal, progresivo, como un rompecabezas en el que cada pieza es un descubrimiento aislado que encaja perfectamente con el resto, pero la historia no se maneja así.

El científico promedio trabajará de manera confiada bajo una serie de paradigmas, pero necesariamente habrá fallos que lleven a la desconfianza de las teorías utilizadas por el paradigma. Esa desconfianza impulsará la búsqueda por nuevas teorías incompatibles con las anteriores, configurando así un paradigma nuevo.[34] No son dos casos de lo mismo, son dos planteamientos independientes con un interés en común.

Incluso ese interés en común debe ser problematizado, pues el objeto cambia conforme cambian las unidades discursivas. Un ejemplo puesto por Feyerabend está en el artículo de Zahar sobre la superación de Lorentz respecto al tema del perihelio de mercurio en la teoría de Einstein.[35]

En este artículo se afirma que la teoría de Lorentz fue superada por la de Einstein, pues la respuesta que da el segundo parece ser más atinada en comparación con la del primero. La cuestión es que Lorentz hacía uso de la teoría electrónica de los metales para explicar el tema, pero se contestó haciendo uso de una teoría inconmensurable, la relatividad general y luego la cuántica.[36]

A pesar de hablar sobre lo que pareciera ser el mismo problema, parece que Lorentz y Einstein no analizaban al mismo objeto. El primero estudiaba a un átomo con electrones bien definidos según su posición que daría cuenta de la gravedad según la fuerza de atracción entre dos cargas, mientras que el segundo estudiaba la velocidad y masa de planetas para comprender la

---

[32] Paul K. Feyerabend, *Límites de la ciencia;... op.cit,* 138.
[33] *Ibídem*, 139.
[34] Thomas Kuhn, *¿Qué son las revoluciones… op.cit,* 143.
[35] Paul K. Feyerabend, *Tratado contra el método,* trad. Diego Ribes, (Madrid: Tecnos, 1986), 165. https://monoskop.org/images/3/3f/Feyerabend_Paul_Tratado_contra_el_metodo.pdf
[36] *Ídem*.

gravedad y por ende el perihelio de los planetas, ¡no es el mismo objeto! Lorentz no está siendo superado, sino que se está reemplazando por teorías incompatibles. Usar la misma palabra (perihelio, fuerza, gravedad) en distintas teorías implica un cambio ontológico de qué refiere la palabra.[37]

En este caso se muestra una de las tesis más importantes del planteamiento de Foucault y de Feyerabend: La verdad es contingente. Decirlo sobre verdades culturales puede hasta resultar fácil en nuestra época de multiculturalidad, apertura e híper información, pero aplica lo mismo para las ciencias exactas. Las cosas que creemos con certeza hoy sobre la ciencia dejarán de serlo dentro de pocos años, o aún más que eso, serán tan ciertas como sus contraposiciones. No hay nada que fundamente la verdad científica.

A mi manera de ver, la herejía de nuestras épocas no tiene nada que ver con Dios, sino con el negar la omnipotencia del conocimiento científico. Yo en lo personal no optaría por ir en contra de la ciencia ni vivir mi vida de esa manera, ya que probablemente es imposible. Tampoco hay necesidad de hacerlo para desenmascarar su contingencia, pero sí hay que atreverse a bajarla de su trono para ponerla codo a codo con cualquier otro saber, sea social, artístico o hasta místico. La medicina occidental es tan válida como el chamanismo, cada quién decidirá con qué curarse.

Ésto no cambia en nada la validez científica, sólo centra la atención en no dejarnos engañar por su supuesta universalidad moderna. Paul K. Feyerabend busca desmitificar la ciencia sin deshacerse del método científico, hacer ver que es un discurso contingente y finito al igual que otros y señalar la ideología pseudorreligiosa en la que se le ha posicionado a lo largo de la modernidad.

No sólo dedica su obra a demostrar el carácter contingente de la ciencia, sino que milita críticamente contra uno de los ideales clave de la modernidad: la Razón. Hace ver por medio de la ciencia y su historia que la mayoría de los descubrimientos más importantes en nuestra época son resultado del sin sentido, la pasión, los prejuicios y la irracionalidad.[38]

Es de esa manera que comienza *El Tratado contra el método*, la obra más importante del autor, con un apéndice en el que describe en rasgos generales su posición respecto a la ciencia. Concluye diciendo que se trata de un discurso entre otros, no es el más poderoso ni el más certero

[37] *Ídem.*
[38] Paul K. Feyerabend*, Tratado contra… op. cit.*, 166.

en sí mismo, sino que sólo lo es para las personas que ya están inscritas en su ideología y deciden asumirlo así.[39]

Es cierto que la ciencia será posicionada como discurso prestigioso sólo si se vive bajo la ideología científica, pero en nuestra época me parece que es imposible vivir de otra manera. Pueden existir personas que decidan teorizar en contra de esta ideología, es hasta necesario, pero la verdad de cada época se impone en la práctica cotidiana. Es decir, puedes ir en contra de la ciencia técnica, pero en el momento que sales a la calle todo objeto es producto de ésta, desde los semáforos o la banqueta hasta los árboles plantados de manera estratégica y organizada.

Los sistemas de estimación en la Era del Hombre ponen a la ciencia como un saber más certero, como aquel que es verdadero y la vida se guía alrededor de ésto. Como ya fue dicho, ésto tiene todo que ver con la manera en la que se suele contar la historia (como un proceso de acumulación progresivo) aunque la ciencia no proceda así.

Se muestra una riqueza extraordinaria en los estudios del autor, pues al describir fenomenológicamente lo que acontece en la historia de la ciencia y en su propia época da espacio a un ingrediente que nunca antes había sido contemplado en el estudio científico con tal potencia, *la incertidumbre.*

Es cierto que ya antes Popper había hecho ver que el proceso de descubrimiento científico es un constante hacer, no un objeto terminado. A pesar de la claridad que ya comienza a dar sobre la manera de hacer ciencia, siempre tuvo en mente un lugar privilegiado de la ciencia entre otros saberes. Seguía bajo el presupuesto que el mundo ya es dado de manera natural, y que la forma de conocerlo es por medio de la objetividad y la investigación sistemática. Quizá nunca se le conocería del todo, pero la mirada permanecía en intentar conocerlo cada vez mejor.

Esta visión es profundamente idealista e ilustrada, hace ver a la ciencia como un término abstracto que debe concretarse. Ese discurso filosófico nos llevó a nuestra época, pero ya no podemos seguir pensando así. La mayor diferencia que hay entre autores racionalistas críticos y autores como Feyerabend es que deja de suponer que hay algo más, una ciencia más verdadera y totalmente objetiva. Hace ver el papel del ser humano, o del hombre, en la ciencia. Ese señalamiento es clave para poder pensar distinto a la ciencia. Las dogmas son, al final de cuentas,

[39] *Ídem.*

la incapacidad de entender otras alternativas para estudiar a algún objeto. [40] Muchas veces dicha incapacidad viene incluso de creencias propias que no necesariamente son científicas.

La incertidumbre permite siempre dar espacio al intento de hacer de lado cualquier dogma , pues se asume que el conocimiento cambia y toda teoría está fundamentada sobre la nada. No solamente deja de pelear en contra de lo irracional y su lugar en la ciencia, sino que lo considera como parte clave del descubrimiento científico.

Hacer uso de varias teorías sean o no sean compatibles, pues todas son igual de válidas (o inválidas) tomando en cuenta el principio de incertidumbre resuelve uno de los mayores impedimentos para el conocimiento científico actual, la necesidad de forzar teorías nuevas a encajar perfectamente con las anteriores. Uno de los dobles del hombre es justo ese, el cogito y lo impensable.[41] La incertidumbre toma a lo impensable para guiar la búsqueda científica, no intenta racionalizarlo.

Parte de su necesidad viene de los actos observacionales, donde varios sujetos pueden tener varias y distintas percepciones sobre el mismo fenómeno. La aceptación de cierta teoría como verdadera influye directamente en dicha percepción, pues es imposible observar al mundo sin un marco teórico que moldea lo que se percibe. No se necesita estar consciente de la asunción cierta teoría para asumirla, pues las reglas de la verdad influyen en la cotidianidad se quiera o no.

El filósofo vienés introduce un pequeño experimento mental para ilustrar cómo es que funciona la teoría sobre la percepción: Imaginemos robots sin capacidades sensoriales. A esos robots se les introduce en un campo de observación, se le da datos sobre la información sensorial a su alrededor, ciertas motivaciones y cierta teoría. La teoría sería adecuada si el robot actuara de la misma manera que una persona (o algún otro ser sentiente) que desconozca la teoría, pero haya sido entrenada para encontrar su camino en el mismo campo de observación con las mismas motivaciones que las del robot.[42]

---

[40] Paul Feyerabend, *Límites de la… op.cit.,* 107.

[41] El cogito y lo impensado hace referencia a uno de los dobles del hombre, pues desde Kant el explicitar lo impensando es una tarea del conocimiento mismo a diferencia del cogito cartesiano que veía en el cogito la precaución del error, el sueño, la locura. Lo impensado no es una parte irracional del hombre, sino que es con relación a sí mismo lo Otro. Ya no se trata de cómo conocer al mundo, sino de cómo podría el hombre pensar lo impensado, cómo podría habitar lo inhabitable. Véase a Michel Foucault, *Les Mots et … op.cit*., 335.

[42] Paul K. Feyerabend, *Límites de… op. cit.*, 148.

Este es el criterio del éxito predictivo, donde se busca concordancia entre conducta y percepciones del campo observacional influido por la teoría.[43] Aquí no importan los significados que los robots o los seres sintientes puedan dar, tampoco sus enunciaciones, sólo importa la conducta.

Ese influjo que tiene la teoría sobre la percepción es parte de la riqueza que tiene la incertidumbre, pues varias teorías pueden influir en varios sujetos con la misma efectividad. Al abrir campo a la incertidumbre entre teorías se puede hacer uso de una o de otra según sea necesario, siempre a sabiendas que ninguna es absoluta.

Me parece que aquí se muestra una vez más como el conocimiento en la Era el Hombre siempre empieza y termina en sí mismo. No existe teoría que no esté formulada por algún sujeto, la ciencia no es independiente del ser humano. A su vez, la teoría siempre va a influir en la percepción del sujeto, moldeando su modo de entender el mundo. La finitud del conocimiento está en ese volver a sí mismo, como creador de mundo para el *hombre* y creación de hombre mismo.

El autor concluye por señalar la arbitrariedad que hay en el criterio de éxito de predicción debido a lo ya mencionado sobre la influencia que tiene la teoría, pues podría ser cualquier teoría. Es aleatorio porque la ciencia es mera contingencia, pero él mismo dice que no podría ser más objetivo, porque entonces se buscaría un criterio no relacionado con algún elemento teórico, y eso no existe.[44]

"Considerando que las percepciones están influidas por la creencia en teorías, este criterio podría parecer arbitrario. No obstante, se ve fácilmente que no puede ser sustituido por un criterio menos arbitrario y más "objetivo". (...) Hemos de concluir, por consiguiente, que no puede darse una descripción formal y objetiva de la explicación."[45]

Se hace fundamento del sin sentido en la ciencia moderna tardía, pues esa es la única posibilidad en los planteamientos actuales. El reto está en intentar hacer conocimiento sin fundamentar sobre la nada o sobre nuestros propios límites, aunque hasta ahora no haya manera de hacerlo.

[43] *Ibídem*, 149.
[44] *Ídem*.
[45] *Ídem*.

En esa contingencia y finitud en la ciencia contemporánea se devela el a priori histórico[46]. La historia de la ciencia muestra su propia contingencia, la manera en la que el objeto que se estudia se agota en sí mismo y no es compartido por varias teorías. Dicho a priori asume a la estructura como contingencia junto con sus contenidos, así como ocurre en la manera que la teoría cambia la forma de percibir la vida.

Tal parece ser que no existe una sola estructura para la creación científica, sino que hay varias.[47] El *Tratado Contra el Método* no pretende deshacerse del método científico o volverlo tabú, sino que señala la existencia de muchos métodos, la manera en la que el descubrimiento científico está impactado por la época y por los accidentes. En una misma época existen varias estructuras que terminan por dar lugar a experimentos, teorías y nuevas formas de conocimiento. Esas estructuras cambian con los tiempos y hacen uso de otras disciplinas.

Si la estructura y el método usado son clave para el conocimiento en nuestra época es porque hoy en día importa más la crítica al método usado, no se trata de la cosa a estudiar. Hasta la modernidad clásica, conocimiento hubiera sido alimentar y crecer lo que ya se sabe por medio de perfeccionar y seguir el método, mismo que no debía ser señalado ni cuestionado.

En nuestra época se presupone que para que pueda existir el conocimiento en general se necesita de un sujeto que conoce, el hombre. Ese sujeto se dedica a crear el conocimiento desde y para sí mismo, por lo que hablar sobre la manera de crear conocimiento es la única forma de conocer en general.[48]

Produce una particular extrañeza el saber que el hombre es el creador de todo conocimiento mientras que es el objeto de estudio de varias disciplinas, el hombre ubica su propia condición de

[46] El a priori histórico es un término utilizado para hablar sobre lo ya dicho en la historia sobre los objetos, su relación con el mundo, las leyes que les afecta, su manera de surgir y de desaparecer. Se refiere a las condiciones de posibilidad para que pudieran ocurrir los acontecimientos históricos, la manera en la que cambia la estructura y las jerarquías de valor según dichas condiciones de posibilidad. Véase Michel Foucault, *L'archéologie du… op.cit.,* 169.

[47] Paul K. Feyerabend, *Adiós a la … op. cit.*, 20.

[48] En La Era del Hombre cambia nuestra forma de estudiarnos y de estudiar objetos en general, pues la persona se vuelve objeto y sujeto de conocimiento. Es por eso que el cuadro de Velázquez *Las Meninas* es clave para describir la transición de la época clásica a la Era del Hombre. En esa obra el autor se pinta a sí mismo pintando a la familia real, dejando claro que el arte es representación de la realidad y que es hecho por el artista. Es así como Velazques se muestra pintor y pintado, Kant enuncia al Yo trascendental y al Yo empírico y la biología, la psiquiatría y antropología son el estudio del que está estudiando. Véase Michel Foucault, *Les Mots… op. cit.,* 25.

arrojado[49] como condición de posibilidad de su origen, pues sólo puede estar en el mundo como posterior al mundo, pero sólo puede haber mundo en general desde sí mismo. Es por ésto que la filosofía de la ciencia en la Era del Hombre se preguntará por el método y por la finitud/contingencia en el saber científico. Nuestra era se caracteriza por no dar respuestas ni poder dar certeza sobre ninguna posición, características de las que la ciencia se había librado incluso con Popper y el falsacionismo.

Feyerabend asume esa condición de arrojado de manera radical para hablar de ciencia, sabe que incluso el método basado en el orden y la sistematización no tiene fundamentos. Ya no espera llegar eventualmente a conocimiento "más perfecto y objetivo", también está parada sobre el desorden igual que cualquier otra disciplina. Se enfrenta con ese acontecer fenomenológico y lo afronta de manera histórica, así como suele suceder en los planteamientos de Foucault.

Ejemplos como el de Einstein y Lorentz hacen ver que no se trata de un saber acumulativo, sino que la época cambia su criterio de validez y posiciona a una teoría como más válida que otra. El lema "Todo Sirve" del *Tratado Contra el Método*, según explica el autor, es un lema sin contenido que se concretiza por medio de estudios de caso históricos.[50]

La importancia de hacer el análisis desde casos históricos viene de la exigencia fenomenológica de no hacer planteamientos teóricos, sino prácticos. Ésto permite hacer una descripción lo más empíricamente posible sobre la manera en la que procede la creación del conocimiento sin anunciar una verdad nueva al respecto, pues sería un error querer hacer crítica sobre la universalidad del método por medio de crear uno nuevo.

Por lo hasta ahora analizado queda claro que las maneras de representar la realidad pueden varias según sea necesario, pero que son igual de válidas. Tanto se puede usar mecánica clásica como relatividad general, arte o saberes ancestrales según necesite el caso, no hay una posición más objetiva que otra.

Sin embargo también queda claro que se asumen a ciertos métodos como más verdaderos en nuestros días, que en otras épocas la manera de conocer la realidad era distinta y se privilegiaban otras formas de describir al mundo. El conocimiento no siempre fue lo mismo que hoy entendemos

[49] La condición de arrojados supone que llegamos a un mundo que ya tiene una serie de instituciones reguladoras que dictan lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso, lo legal y lo ilegal. Sin embargo esas instituciones no tienen un fundamento que las legitime, sólo nos queda aceptarlas como verdaderas por el simple hecho de habitar el mundo en el que estamos o criticarlas por medio de señalar su arbitrariedad.
[50] Paul K. Feyerabend, *Adiós a la... op.cit.*, 30.

por conocimiento, no siempre se trató de la descripción universal para conocer lo particular, del orden y la sistematización.

En base a ésto me he atrevido a decir varias veces que en la modernidad tardía (o Era del Hombre) la ciencia ocupa un lugar privilegiado, pero que de fondo es una ideología tan válida como lo era la religión católica durante el medievo. La ciencia en la modernidad tardía es la encargada de dictar el orden de las instituciones reguladoras, el criterio de validez de cualquier afirmación (sea o no sea científica) y el saber dominador.

El conocimiento en nuestra época se crea por medio de cuestionar al método utilizado, puntualmente la objetividad y reproducibilidad de dicho método. Tal pareciera ser que no se admite como conocimiento a los casos particulares, saberes locales y/o que no intenten ser universales.

Sin embargo, hasta ahora nos hemos ocupado sobre la constitución del saber, sus implicaciones históricas y el saber científico. Tanto en el análisis de Feyerabend como en el de Foucault sale a la luz que todo saber viene acompañado de poder, por lo que si sostengo que la modernidad tardía se caracteriza por el peso que le da al saber científico, es claro que el poder también tendrá fuertes implicaciones con la ciencia.

Poder, saber y ciencia.

Teniendo una noción más clara sobre la constitución del saber científico y las discontinuidades históricas respecto a este, comenzaré a hablar sobre la manera en la que se relaciona con el poder en esta época. Es importante mantener en cuenta que aquí *poder* no significa enemigo o bestia a derrotar, tampoco es una cualidad que tienen algunos y por la que hay que luchar para poseer.

Se trata de las estrategias que el contexto permite ejercer, por lo que depende de la situación, tal parece ser que se ejerce en cierta dirección y que más o menos se sabe contra quién. En un salón de clases nadie "posee" el poder, pero es claro que se ejerce hacia las/los estudiantes. Se sostiene sobre el saber, pues no sería posible someter sin un motivo (aunque este sea contingente y finito).

En lo personal me resulta curioso verlo de esta manera, pues hasta hace unos años tenía una idea hasta "cursi" sobre el conocimiento, donde aprender cosas nuevas era un gusto en sí mismo. Las personas dedicadas a la ciencia eran artistas o altruistas y las personas dedicadas a la filosofía eran poetas sedientos de conocimiento y nada más.

No. Resulta ser que el mundo no funciona así, pues todo conocimiento trae consigo dominación y poder. Sin embargo existe una idea del conocimiento como una búsqueda neutral, desde tiempos socráticos se dice que el estilo de vida más digno es la vida contemplativa, así como hace el filósofo.

"(...) a otra curiosa y muy hipócrita división del trabajo entre los hombres de poder y los hombres del saber, dio lugar a este curioso personaje, el del sabio, el científico que debe renunciar a cualquier poder; renunciar a cualquier participación en la ciudad, para adquirir la verdad. Todo esto constituye la fábula que occidente se cuenta a sí mismo para enmascarar su sed, su gigantesco apetito de poder sirviéndose del saber."[51]

Los sofistas son exiliados de Grecia por buscar estar en lo correcto sin importar lo que sea o no sea verdadero, por hacer un discurso que "suene" verdadero, ignorando así la cosa misma de la que hablan. El poder se convierte en algo malvado, deshonesto y poco digno, el enemigo de la sociedad en general. Los sabios y gobernantes no lo pueden estar buscando bajo ese discurso, deben de ser neutrales ante cualquier situación y sólo buscar la verdad, sin importar a quién afecte o beneficie. Sin embargo ésto es ficticio, un cuento sobre nosotros mismos y nada más.[52]

¿Cómo es que un discurso relacionado con la neutralidad puede implicar dominación? Como ya fue dicho, la historia del mundo bien podría ser llamada "la historia de la mismidad". Conocimiento es considerado la clasificación de lo similar hasta el medioevo, es un acuerdo sobre lo que son las cosas, lo cual siempre significa que va a quedar algo que no sea similar, algo que no sea lo que las cosas deben de ser. En la Era del Hombre la referencia es el hombre, por lo que todo lo que le sea ajeno será lo otro.

El saber dirá qué es lo correcto, lo regular en la sociedad y permitirá marginalizar todo lo que sobre. No olvidemos que la conquista española se basó en el discurso católico para someter las culturas americanas y en el discurso racional para señalar el "salvajismo" de las américas, pues la búsqueda de poder se enmascara detrás del saber dominante de la época. En la modernidad tardía la ciencia sirve para definir qué es el hombre, sus regularidades y la manera en la que lo otro se debe modificar o "corregir" para poder ser parte de la regularidad del hombre.

---

[51] Francisco Ávila Fuenmayor, *"*El concepto de Poder en Michel Foucault", *Telos*, (2016), 228. Versión web: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99318557005

[52] Michel Foucault, *Nietzsche, la généalogie,… op.cit.*

Haciendo un análisis histórico sobre ésto, Foucault describe una serie de fenómenos que ocurrieron en distintas épocas. Es interesante porque se muestra que varios acontecimientos no sólo nos son lejanos temporalmente, sino que nos son incomprensibles. El motivo es que para que pueda ocurrir un acontecimiento se necesita toda una configuración de saberes que le den pie, una serie de condiciones de posibilidad que sólo se dieron (por mera casualidad) en un cierto campo epistemológico, o bien, *episteme*. [53]

"No se tratará de conocimientos descritos en su progreso hacia una objetividad en la que, al fin, puede reconocerse nuestra ciencia actual; lo que se intentará sacar a la luz es el campo epistemológico, la *episteme* en la que los conocimientos, considerados fuera de cualquier criterio que se refiera a su valor racional o a sus formas objetivas, hunden su positividad y manifiestan así una historia que no es la de su perfección creciente, sino la de sus condiciones de posibilidad." [54]

Uno de los ejemplos más importantes para mostrar cómo funciona una episteme, su lado impensado y la manera en la que nos extraña son los leprosarios. En medievo se encerraba a los leprosos para que no contagiaran al resto de las personas, pues su enfermedad era considerada un castigo divino que no debía pasarse a los creyentes.[55]

Ese suceso muestra dos reglas constituyentes de la estructura medieval, al bien hacer de la caridad y el mando de Dios como verdades innegables. El otro lado de esa verdad es la exclusión social del que desobedece a Dios (el leproso) gracias a un profundo miedo a la muerte, lo cual tiene sentido al considerar a las plagas y pestes de la época. [56]

Creo que a cualquier persona moderna le parecerá una medida "inhumana", basada en la mera superstición religiosa y violenta. Ahí la dominación es obvia, pues tal cual se excluía a los leprosos y se les obligaba a vivir con sus iguales. El poder es claro, la iglesia católica tenía un impacto en lo político, económico y privado. La verdad funcionaba según la ley divina, misma que dictaba la ley política de la época.[57] Hay un entrelazamiento entre verdad -castigo y gracia divina como orden del mundo-, poder clerical y dominación a los leprosos.

---

[53] Michel Foucault, *L'archéologie,...op. cit.,* 8.
[54] Michel Foucault, *L'archéologie… op.cit.,* 8.
[55]Jesús Mendez Quijada, "La visión del poder en Michel Foucault", (Universidad central de Venezuela, 2016), Versión web: https://www.researchgate.net/publication/311559436_La_vision_del_poder_en_Michel_Foucault
[56] *Ídem*.
[57] Francisco Ávila Fuenmayor, "El concepto de Poder en Michel Foucault", *Telos*, (2016), 229. Versión web: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99318557005

También se trata de una medida de control económico, pues ya eran tantos los leprosarios que representó un problema para la mano obrera y gasto público.[58] Sin embargo, lo que aquí nos interesa es cómo el saber y el poder se dan en estas condiciones. El poder no se ejerce solamente como militares, encerramiento y violencia explícita, sino que se trata de instituciones de control que ordenan la vida pública y privada.

Ejemplos como el leprosario existen varios, tales como la "Nave de los locos" en el renacimiento o el "Gran Encierro" en la modernidad clásica. Las maneras de controlar cambian así como los grupos marginados, pues cambian las condiciones de posibilidad en cada época.

Esas condiciones de posibilidad definen a los saberes y viceversa, no es casualidad que "lo distinto" en el renacimiento fueran los locos, pues es en esta época que la razón y el orden comienzan a cobrar un papel crucial en el conocimiento. Obras como *El Elogio a la Locura* nos dicen que en la filosofía renacentista la razón ya no es una parte del conocimiento, sino que es el conocimiento mismo. El saber de la época permite mandar a todas las personas no racionales a morir (o curarse) en el mar como medida de control y dominación (que es justamente lo que pasó en la Nave de los locos), es decir que el saber dicta la estrategia del ejercicio del poder.

De la misma manera la Ilustración comienza a plantear la universalidad entre seres humanos, nos vuelve a todos iguales y por ende en el *Gran Encierro* ya no se puede solamente dejar morir a la gente, así que encerrar a toda la gente pobre en París dentro del Hospital general. Más que ser una medida de exclusión es asistencialista, se les intenta "corregir" por medio de integrarlos a la sociedad, para lo que necesitan techo y comida.[59]

Lo que se muestra en ese análisis histórico es que los contenidos y criterios que dicta el saber en cada época definen cómo se comporta el poder, así que no puede haber neutralidad en el conocimiento. Si nuestra época privilegia a la ciencia exacta entre otros saberes, ésta dicta cómo procede y se ejerce el poder.

Un ejemplo interesante ocurre el día de hoy con el tan controversial *Tren Maya*, pues varios estudios ambientales sugieren que se trata de un ecocidio. En respuesta han publicado estudios de centros de investigación científica asegurando que se trata de todo lo contrario, que no ha habido ni habrá impactos ambientales y que es una fuente de ingresos para las personas en la zona.

[58] *Ídem*.
[59] Jesús Mendez Quijada, "La visión del poder en ... *op.cit.*

En este ejemplo se ve que la política también se basa en el saber científico, pues es la única manera de justificar sus actos en la modernidad tardía. Hoy en día es cada vez más válido expresar la propia cultura, desde la orientación sexual hasta el hablar idiomas no europeos, pero lo que es imperdonable es tomar una decisión personal o pública sin hacer uso de un criterio científico.[60] En la modernidad se vuelve responsabilidad del Estado asegurar el control de la sociedad y controlar los riesgos por medio de la ciencia.[61]

"Pero la ciencia continúa reinando de modo soberano. Reina de modo soberano porque sus seguidores son incapaces de comprender, y están mal dispuestos a pactar con ideologías distintas; porque tienen el poder de conseguir sus exigencias, y porque emplean este poder del mismo modo que sus antepasados emplearon su poder para imponer el Cristianismo a los pueblos que encontraban a lo largo de sus conquistas. Así, mientras un americano puede elegir hoy la religión que prefiera, todavía no le está permitido exigir que sus hijos aprendan en la escuela magia en lugar de ciencia. Existe una separación entre estado e iglesia, pero no separación entre estado y ciencia."[62]

Parte de la cuestión es que el poder suele estar acompañado de una connotación negativa, como si fuera un monstruo que domina a un poblado y que debe ser destruido. Se busca identificar a un enemigo que lo posee y se cree que bastará con vencer para librarse del sometimiento del poder. Una de las ideologías más importantes del siglo XX que muestra este tipo de discursos alrededor del poder fue el marxismo (misma que intento hacer ciencia de los acontecimientos sociales, cabe recordar).

Según el planteamiento marxista y neomarxista el poder es una cosa que poseen las clases dominantes, los burgueses y los Estados capitalistas. La dictadura comunista, cosa que "científicamente" ocurrirá, significa la lucha por recuperar el poder y dárselo a la clase obrera. Como todos recordaremos, eso sólo devino en distintas maneras de ejercer poder, en otras manifestaciones del saber moderno tardío y nuevas instituciones que ordenan y regulan la vida. Uno de los puntos claves del marxismo era darle los medios de producción al proletariado, cosa que bien se podría traducir en poner en manos del proletariado la ciencia-técnica y por ende permitirles ejercer poder.

---

[60] Paul K. Feyerabend, *Tratado contra… op.cit.,* 293.
[61] Jesús Mendez Quijada, "La visión del poder en... *op.cit.*
[62] Paul K. Feyerabend, *Tratado contra… op.cit.,* 294.

Sin embargo el poder no es algo que deba ser arrebatado de algún enemigo común para liberar a la sociedad, sino que se trata de las relaciones sociales mismas codificadas en instituciones que controlan. No se trata de algo que poseen las clases dominantes, sino que es una estrategia ejercida según el caso.[63] Las promesas de liberación o de neutralización del poder (tales como el marxismo) sólo terminan en profundas decepciones[64], pues el poder no se encuentra solamente en el Estado, sino que se ejerce constantemente en las relaciones humanas, de varias maneras y no es estático.

Quizá se puede detener una forma en la que se expresa el poder, pero sólo resultará en que se expresará de otras maneras conforme las condiciones lo permitan. Se necesitan las revoluciones, las protestas, los cambios de sistemas de gobierno (estos son los *procesos de liberación*, cómo se explicará más adelante), pero esto no es suficiente para liberarse.[65]

Estas estrategias del poder dependen de la episteme donde ocurran, el saber que impere y más. Para comprender qué es el conocimiento se tiene que prestar atención a la manera en la que se ejerce poder. Ocurre de manera no pensada, no se explicita siempre la relación entre saber y poder, sino que se actúa pensando que se está siendo neutral.

Como se dijo en la introducción de este apartado, en todo lugar donde hay poder se manifiesta de alguna manera, nadie lo tiene pero sí se ejerce hacia cierta dirección.[66] Se podría pensar que entonces la rebelión social estaría siempre presente, pero el discurso por el cual se ejerce poder dice que se hace en pos de un bien mayor, un bienestar basado en el saber y que necesita ejercer poder. Ese bienestar es efectivo, se muestra de varias maneras y le conviene a la mayoría de las personas de cierto contexto, pero todo bienestar tiene por el otro lado el sometimiento de lo que le estorbe.

La modernidad encontró ese bienestar en un discurso universalizador y en el que cabe toda la humanidad, la ciencia. Nacen la antropología, la psicología y biología como la búsqueda por hacer del humano lo mismo que la física hace con la materia y energía,[67] como si el tener un método riguroso y reproducible asegurara vivir de mejores maneras. Por el otro lado queda

---

[63] Francisco Ávila Fuenmayor, *"*El concepto de Poder *... op. cit.,* 221.
[64] Demetrio Zavala Scherer, Seminario sobre Michel… *op. cit.*
[65]Michel Foucault, "L'éthique du souci de soi comme pratique de la liberté, (entretien avec H. Becker, R. Fornet-Betancourt, A. Gomez-Müller), *Concordia* nº6 (1984). Acceso el 19/07/2019 Versión web: http://1libertaire.free.fr/MFoucault212.html
[66] Michel Foucault citado en Francisco Ávila Fuenmayor, *"*El concepto de Poder *... op.cit.,* 226.
[67] Demetrio Zavala Scherer, Seminario sobre Michel… *op. cit.*

marginado todo saber particular, desde el loco que crea un conocimiento que sólo aplica para sí mismo hasta saberes locales que sólo tienen sentido en la cosmovisión de la comunidad.

Es en este sentido que detrás de todo saber ya impera el poder, no tiene que haber una relación intrínseca con el Estado para que eso pase, pues poder está más relacionado con el dominio del *hombre* como medida neutral sobre los otros/as.[68] Lo interesante es que ese dominio se acepta e internaliza, pues trae consigo un orden que asegura la vida por un determinado tiempo.

La ciencia-técnica tiene esa ventaja muy clara, asegura y facilita la vida. Es impresionante ver cómo todo problema se intenta solucionar por medio de impulsar el desarrollo científico, desde lo natural (entendiéndolo aquí como lo que ocurre con el planeta Tierra y nuestro contacto con este) hasta lo social. Hay una clara contradicción, pues el desarrollo científico ha creado problemas que antes no existían, pero en la medida que se puedan solucionar con más desarrollo no parece importarnos.

La medicina occidental, por ejemplo, es uno de los temas donde más se impulsa la investigación y a los que más se le invierte. Temas como la cura del cáncer, sida, células madre y demás son de alto interés en nuestras épocas, y de ninguna manera creo que deberían dejar de serlo. Sin embargo, la medicina occidental le ha permitido al ser humano vivir cada vez más, lo cual ha creado enfermedades que antes no se pensaban posibles, tales como las neurodegenerativas. Por el otro lado, la creación de antibióticos nuevos ha fortalecido y mutado los viruses, pues se crea una resistencia en el virus en medida que aprende a combatir lo que se supone lo elimina.

En el mismo ejemplo se ve cómo funciona el poder y su relación con la ciencia, pues la industria farmacéutica es una de las más importantes y dominadoras en nuestra época. Patentes de medicinas que podrían curar enfermedades peligrosas en nuestra época son vendidas a precios exorbitantes, se venden medicinas que solucionan un malestar X pero causan otro malestar Y, creando así la necesidad a otra medicina.

El hecho de que sean efectivos está relacionado con el lugar que ocupa la ciencia en nuestra jerarquía de valores, y eso necesariamente significa que ejercen poder. No existen los posicionamientos neutrales a pesar de respaldarse con un método científico que presupone una "verdad objetiva" libre de cualquier interés particular.

En el proceso de creación científica existen sofismas de falsa autoridad donde entre dos teorías incompatibles se privilegia a una por estar relacionada con alguna autoridad del campo, se

[68] Francisco Ávila Fuenmayor, *"*El concepto de Poder en Michel Foucault,... *op. cit.*, 232

recurre a suposiciones y se hace caso a lo que digan los expertos a pesar de que no siempre entienden la complejidad de lo que dicen, sino sólo los argumentos o teorías que sostienen sus posiciones.[69] A sabiendas de ésto, ¿cómo se podría decir que la verdad científica es neutral y objetiva?

"(Hablando sobre el argumento de la necesidad de seguir por el camino científico por mostrar la verdad) Se la usa cada vez que una ideología quiere reforzar la fe de sus seguidores. 'Verdad' es una palabra tan bellamente neutral. Nadie negaría que es loable decir la verdad y malo decir mentiras. Nadie negará eso y, sin embargo, nadie sabe lo que una tal actitud conlleva. De modo que es fácil torcer las cosas y cambiar la fidelidad a la verdad en los asuntos cotidianos en la defensa dogmática de esa (misma) ideología."[70]

La manera de combatir contra esa hegemonía de la ciencia podría ser siguiendo la línea anarquista del "Todo Vale" planteada en *El Tratado contra el Método*. Hacer un estudio de los saberes como particulares e independientes del discurso universalizador de la ciencia es una manera de destronar a la ciencia[71], hacer ver que es tan verdadera como lo es cualquier otro saber. No se trata de perfeccionar al método hasta que sea plenamente objetivo y universal, como propone Popper. Se trata de aceptar lo irracional y lo no científico para conocer al mundo con el mismo enfoque que pretende usar la ciencia, pues "Todo Vale."

El motivo por el que se insiste en querer "liberar" saberes no científicos del discurso homogeneizador de la ciencia es la violencia que implica tener un discurso que abarque todo y en el que todo debería de caber. Supongo que no tendría sentido sólo hacer una crítica al método científico si no se tiene un interés por lo que hace ese método con la vida humana, pues no es un tema de objetividad, sujeta a los sujetos de distintas maneras y les somete a internalizar su propio discurso.

Para poder entender cómo es que la ciencia somete en nuestras épocas vale la pena recordar que no siempre fue la ideología incuestionable que es hoy. El romanticismo y la Ilustración hicieron uso de la ciencia para cuestionar al saber religioso, mismo que era el predominante en la

[69]Paul K. Feyerabend, *La ciencia en una sociedad libre*, trad. Alberto Elena, (Ciudad de México: Siglo XXI, 1998), 104.
[70] Paul K. Feyerabend, "Cómo defender a la sociedad… *op. cit.*
[71] Michel Foucault citado en Francisco Ávila Fuenmayor, "El concepto de Poder… *op. cit.,* 221.

época. Hablar sobre ciencia todavía no era hablar sobre verdad, sino que era una manera de conocer e interrogar al mundo y las presuposiciones que se tenían sobre este.

Sin embargo es claro que ya no funciona de esa manera, la ciencia en nuestra época ya no es la manera de cuestionar lo que se supone verdadero, es la verdad que busca ir progresando hasta homogeneizar cualquier conocimiento.[72] Me parece que en gran medida el motivo viene de la revolución industrial, suceso contemporáneo de la Ilustración. De pronto resulta que una excelente manera de impulsar al capital es impulsar la ciencia y la técnica, forma de reproducción económica que sigue hasta nuestra fecha.

Es por eso que en la educación formal se comienza a enseñar y privilegiar a las disciplinas científicas sobre cualquier otro saber. Uno de los riesgos que corren los saberes sometidos por un saber dominador al ser estudiados y al señalar su particularidad es que se pueden volver los saberes unitarios que dictan la manera de proceder del poder[73], y a mi parecer eso es lo que le pasó a la ciencia.

Uno de los motivos por los que se defiende el que la ciencia ocupe ese lugar en nuestra jerarquía de valores es que muestra resultados. Así como ya se mencionó, la ciencia ofrece bienestar y facilita la manera en la que hacemos las cosas. Sin embargo, para poder decir que este motivo es suficiente para conservar su manera de dominar y su relación actual con el poder tendríamos que pensar que nada más da resultados, cosa que es claramente falsa.[74]

Los resultados y el éxito de cierta teoría sólo son medibles en comparación con otra teoría, por lo que es claro que para decir que los resultados de la ciencia son "superiores" a los de otras maneras de hacer las cosas es necesario verlo desde una jerarquía científica. Para poder decir que la ciencia progresa se necesita compararla con la misma ciencia, y para decir que las respuestas de una teoría son las más correctas se necesita pensar que son más coherentes o atinadas en comparación con otras teorías científicas.[75]

Los resultados dependen del contexto histórico y los sujetos implicados, por lo que podemos decir que muchas veces se obtienen resultados mejores al hacer uso de saberes no científicos. Son mejores en relación del contexto, de lo que se intentaba hacer y de las personas

[72]Paul K. Feyerabend, "Cómo defender a la sociedad de la ciencia", trad. Hérmes Benítez, *Polis* nº1 (2012), consultado el 20 julio 2019. URL : http://journals.openedition.org/polis/8230
[73] Francisco Ávila Fuenmayor, "El concepto de Poder*... op. cit.,* 221.
[74] Paul Feyerabend, "Cómo defender a la sociedad *... op.cit.*
[75] *Ídem*.

con las que se hizo. Los resultados entonces no son medida suficiente para aceptar la dominación y sometimiento de la ciencia, pues hay muchos otros saberes no homogeneizadores que pueden dar resultados deseables.

No sólo eso, sino que ningún saber está aislado. La ciencia no procede por medio de puras teorías científicas, hace uso de otros saberes para dar resultados.[76] Un ejemplo histórico es el de Newton y el arrianismo, su religión. Aunque se haga uso de la teoría newtoniana obviando esa parte, en gran medida uno de los físicos más importantes de nuestra época basó su teoría intentando dar respuesta a una pregunta religiosa sobre el cosmos.

Ya en épocas newtonianas se tenía que responder con criterios científicos para hablar sobre religión y creencia, ahí se muestra la dominación de este saber. Cualquier acción puede justificarse en estudios, estadísticas y experimentos, pero de la misma manera se puede justificar la acción contraria.

Cabe recalcar que no tiene nada de "malo" actuar bajo la influencia de la ciencia, tomar en cuenta criterios científicos para decidir y en general interesarse por este saber. El problema está en sólo tomarlo en cuenta y nada más, ignorar cualquier otro saber y juzgar de ignorante a una persona que decida no hacer uso de criterios científicos para actuar. [77]

La ciencia nos ha traído muchas posibilidades para vivir mejor, desde el rápido crecimiento de comida hasta la posibilidad de viajar y conocer otras culturas. Enfermedades que solían matar desde la niñez se han ido erradicando o disminuyendo gracias al avance científico y de alguna manera también gracias a su entrelazamiento con la política. Entre los deberes de cualquier gobierno moderno está proveer salud pública y educación (misma que, como ya fue dicho, suele estar enfocada en las ciencias exactas.

Un tema profundamente controversial en estos días y en redes sociales es la tendencia a no vacunar niñas/niños, sobre todo grupos de madres/padres de fe cristiana se han organizado para dejar de hacerlo (aunque tambiën ocurre con gente laica, claro). Si me atuviera a decir todo lo que he dicho sobre la ciencia, el poder, la dominación y la verdad tendría que aplaudirle a este tipo de crianzas. Le están enseñando a futuras generaciones que la ciencia no es la única verdad, que pueden hacer de su vida privada lo que quieran y en general a ir en contra del saber unitario de nuestra época para tomar en cuenta otros saberes.

---

[76] *Ídem*.
[77] *Ídem*.

Sin embargo es claro que están actuando de manera gravemente cuestionable, pues tal parece ser que enfermedades que se creían controladas están volviendo, centros como Disneyland donde grandes poblaciones de niñas/os se juntan se vuelven foco de concentración para enfermedades muy serias. Aquí hay una diferencia entre pensar en otras alternativas y tomar en cuenta otros saberes y simplemente querer actuar como si la verdad de la época no te afectara.

Una de las primeras cosas dichas en este ensayo es que la ideología científica será vista como máxima verdad sólo en medida que se asuma como tal, pero en nuestra época pareciera imposible pensar de otra manera. Las personas que no vacunan a sus hijos/as siguen viviendo en ciudades, usando gas o electricidad y agua potable.

No se trata de fingir que años de producción científica no existieron y no hicieron grandes aportaciones a nuestra manera de ver el mundo. Aunque en efecto haya muchos otros saberes efectivos, la ciencia sigue siendo válida y útil. Sólo es importante recordar que someter a algún grupo o persona porque hay argumentos científicos que lo permiten está injustificado, pues no es un posicionamiento neutral. Si la ciencia es el discurso por el que se dicta la verdad en nuestros tiempos, entonces está fuertemente ligada al poder.

Sin embargo, el poder no es algo que deba o pueda ser neutralizado. Poder hay en todas las instituciones sociales, desde la familia hasta la escuela o el gobierno. No podemos ubicar dónde o cómo se ejerce el poder para hacer justo ahí los cambios necesarios, pues depende del contexto. Si en un contexto específico deja de haber relaciones de poder, lo más probable es que sólo dejen de existir las relaciones anteriores y comiencen a formarse nuevas relaciones de poder.

Puede sonar desalentador, como si no hubiera más opción que aceptar la manera en la que son las cosas. Podríamos hundirnos en un estancamiento moral donde sabemos que no importa lo que hagamos terminaremos o ejerciendo poder sobre alguien o sometiéndonos ante alguien más. No sólo eso, sino que a sabiendas de la falta de sentido de nuestra época y lo innecesario de cualquier criterio moral, podríamos quedarnos sin hacer absolutamente nada y sería lo mismo a darlo todo.

Ésto no sirve de nada y no logra nada, pues en medida que se sepa que vivimos sometidos a un saber universalizador y que haya más de una crítica para señalar es claro que se puede hacer algo. La cuestión es hacerlo con especial atención a no repetir los mismos errores, a no proyectar una verdad nueva que “supere” a la anterior, a no hablar desde la supuesta neutralidad que pretende la ciencia y no imponer juicios morales sobre las personas que decidan vivir sus vidas de otras

maneras a la propia. La ciencia no necesita ser ignorada, sino que toca pensar en alternativas para no vivirla como un sometimiento.

Para vivir en una sociedad cientifizada.

Un sabio me dijo que si la crítica a la ciencia y a su manera de imponerse no es en pos del ser humano, entonces no tiene caso hacerla. Se pueden criticar los métodos, la inconmensurabilidad entre teorías, las complicaciones del lenguaje y la contingencia de la verdad, sí, ¿y?

En nuestros tiempos de sin sentido lo único que puede dar guía sobre cómo actuar es intentar vivir de la manera más tranquila posible, sin sufrir ese sin sentido. Hasta donde yo lo entiendo, la única forma de hacerlo es tomando en cuenta la propia subjetividad y al resto de las personas próximas a nosotros mismos.

Sabiendo que este ensayo se enfoca en la modernidad tardía, podríamos hablar sobre cómo vivimos una época de profunda individualización, que nada de lo que hagamos afecta ni tiene que importarle a nadie más. Paradigmas como el neoliberalismo económico invitan a buscar comodidad en sólo pensar en necesidades propias, ética en no meterse con las decisiones de otras personas y la posibilidad de ser sujeto cada vez más como algo personal y solitario. La ciencia ofrece una serie de respuestas que aplican para cada individuo por separado, por lo que se podría pensar que basta con saber de psicología, antropología, biología y demás para entenderse a uno mismo y a cualquier otra persona.

Sin embargo la sociedad sí importa en la vida privada, recluirse en la falsa idea de la individualidad plena puede cegar la forma en la que los discursos sociales moldean la subjetualidad. Encontrar otras formas de ser sujeto para crecer esa experiencia personal no puede ocurrir de manera autónoma, se necesita estar dispuesto a conocer y compartir con otras personas. De lo contrario se termina por asumir discursos ideológicos como ciertos, tanto sobre el mundo como sobre uno mismo.

Feyerabend insiste en que se debe leer toda ideología (incluyendo a la ciencia) sin tomarlas demasiado en serio. Puede resultar profundamente interesante conocer sobre religión, misticismo, ciencia o comunismo y puede servir para dar respuesta a diversos problemas, pero no hay

necesidad de casarse con ninguna ideología para entenderla y estudiarla. No sólo por la condición contingente de las ideologías, sino porque de no hacerlo puede llevar a resultados mortíferos.[78]

El motivo lo podemos ver ejemplificado en la poca crítica que se hace hacia los estudios científicos. Se estudian los resultados, las metodologías, las fuentes consultadas, pero quizá no se hace crítica a la ideología que impera de fondo. En la modernidad tardía es cada vez más fácil criticar a nuestras sociedades, religiones y culturas, pero decir que la ciencia es tan dogmática como cualquier religión es problemático. [79]

Una comparación muy curiosa que hace Feyerabend entre la religión católica (la verdad dominante en otra época) y la ciencia es en el análisis del *Tratado contra la astrología* de 1975, donde 186 personas de la comunidad científica firmaron sus preocupaciones por la creciente aceptación de la astrología en la creencia social. La similitud que tiene con el *Malleus Maleficarum* de 1484 donde el Papa del momento expresa su creciente preocupación por la popularidad de la magia y la brujería en diversos países y condados sólo muestra la similitud dogmática de ambos discursos.[80]

Ambos textos buscan descalificar a la oposición ideológica, donde en el caso contemporáneo se trata de las pseudo ciencia y en el antiguo de la brujería. Para que pueda existir una ideología debe de haber la posibilidad de pensar otras cosas, así la gente decide creer en lo que más le haga sentido.[81] Surgen saberes que se oponen, nace la lucha de intereses y los grupos dominantes defienden el saber que les permita quedarse con la capacidad de ejercer poder sobre otras personas.

Si la ciencia tiene argumentos objetivos, ¿qué necesidad tendría de hacer tratados para descalificar otros saberes? Si dicho tratado tiene pruebas y hechos que demuestran la falsedad de esos otros saberes (en este caso la astrología), ¿por qué deben firmar 186 científicos para darle validez?[82]

No sólo resulta curioso ver este tipo de ataques hacia lo no científico y la similitud ideológica con la religión en otra época, sino que los argumentos dados a lo largo del tratado muestran una profunda ignorancia hacia la astrología, sus argumentos no científicos y la manera

[78] Paul Feyerabend, *Cómo defender a la sociedad… op.cit.*
[79] *Ídem*.
[80] Paul K. Feyerabend, *La ciencia en una sociedad… op.cit.,* 106.
[81] *Ídem*.
[82] *Ídem*

en la que la ciencia la descalificaría. Les basta decir "no es ciencia" para afirmar que no es verdadero, pero se esperaría que para descalificar algo se le debe de conocer.

"Al comparar el Malleus con las exposiciones del conocimiento contemporáneo, el lector puede verificar con facilidad que el Papa y sus doctos autores sabían de qué hablaban. No se puede decir lo mismo de nuestros científicos. No conocen aquello que están atacando -la astrología-ni las partes de su propia ciencia que socava su ataque." [83]

Si algo nos ha demostrado la historia es que cualquier ideología no criticada termina siendo un serio problema para la vida propia y para la sociedad en general, por lo que mantener una actitud crítica ante esta ideología se vuelve cada vez más necesario. Es cierto que la ciencia ofrece posibilidades de vivir mejor, que es efectiva y que en su momento fue la mejor respuesta ante la dogma religiosa, pero para poder vivir en una sociedad donde la verdad se anuncia desde la ciencia y el poder se ejerce haciendo uso de sus criterios hay que hacer constante crítica de lo que anuncia como verdad y qué queda sin ser dicho, desde dónde lo dice y a quiénes beneficia lo que se está afirmando.

Muchas de las grandes masacres del siglo XX estuvieron respaldadas por argumentos científicos, desde el holocausto hasta la esclavitud. El "racismo científico" hizo uso de la biología, teoría de la evolución, craneometría y demás para argumentar científicamente la inferioridad de las personas con piel negra.

"Da la casualidad" de que la ciencia dice que el color de piel de los colonizadores es el color de piel apto para dar órdenes y dominar, mientras que la complexión de las personas dominadas les permite seguir órdenes y obedecer como esclavos. Escondiéndose detrás de la supuesta neutralidad científica se puede argumentar que el mundo se acomoda de la manera más conveniente para los que financian y crean el saber científico.

El sujeto se va formando por medio de esos discursos científicos, su lenguaje, trabajo y vida se ven entrelazados por estos juegos de verdades.[84] En el caso del racismo científico es claro, pues en gran parte la identidad del sujeto de piel negra se ve atravesada por este discurso "objetivo" sobre sí. Si la ciencia dice que la forma de su cráneo, su complexión, su fenotipo y demás le vuelve una persona menos capaz mentalmente es difícil decir que eso no es cierto y que sólo se defiende esta posición para beneficiar a unos pocos.

---

[83] *Ibidem*, 107.
[84] Michel Foucault, *L'éthique du souci ... op. cit.*

No sólo eso, sino que hasta que el racismo científico deja de ser catalogado como ciencia -después de la segunda guerra mundial- los movimientos anti racismo cobran mucha más fuerza. Es decir que no solamente se necesita de la ciencia para someter a un grupo en la modernidad tardía, sino que se necesita el contra peso científico para liberarlo en nuestras épocas.

Entonces los discursos científicos (entre otros) constituyen al sujeto, lo sujetan. Sabiendo que la manera de proceder científica se ha traspasado a muchas otras áreas del conocimiento, las llamadas ciencias sociales hacen el mismo tipo de sujetamiento sobre los sujetos. Un estudio antropológico sobre una comunidad terminará por coercionar la manera de ser de los sujetos, vuelve al sujeto el objeto y sujeto de estudio, es decir que es una práctica de sí.[85]

También en la vida privada se vuelve parte de la autoformación el tener que comportarse de acuerdo a estándares científicos, según cierto tipo de racionalidad, lógica, método y demás. El interactuar con una manera de ser y pensar termina por cambiar la experiencia personal de cada sujeto, le da nuevos modos de comportarse y de formarse.

En nuestra época se interactúa constantemente con la ciencia, por lo que pensar y ser sujeto sin ella nos es impensable. Se ha repetido hasta el cansancio que es imposible actuar de acuerdo a estándares universales, tan lo es para la ciencia como para el sujeto, pero pareciera ser que es lo que se espera de cada sujeto e institución desde la ilustración e incluso desde el romanticismo.

A pesar de estar en constante contacto con este tipo de saber y metodología, nos es posible conocer e interactuar con cualquier otra manera de pensar. Ya se argumentó por qué se defiende aquí que cualquier saber puede ser tan efectivo como el científico, por lo que no hay motivo para quedarnos bajo su ideología de manera homogénea. El hacerlo nos cambia, amplía las posibilidades y vuelve consciente la propia forma de ser contra la que se podría aspirar a ser. No se trata solamente de los *procesos de liberación* (como las revoluciones, independencias, protestas, etc.), sino de las *prácticas* de libertad.[86]

La cuestión es que no basta con liberarse, pues se queda en una especie de limbo dónde sólo se conocen las prácticas dominadoras aunque ya no haya un Estado o dictador que las imponga. Si un pueblo se libera de su colonia, pero sigue reproduciendo las mismas instituciones es claro que de fondo no será del todo libre, pues las prácticas siguen siendo iguales.

[85] *Ídem*.
[86] *Ídem*

"Cuando un pueblo colonizado busca liberarse de su colonizador, esa es una práctica de liberación, en sentido estricto. Pero sabemos bien, en este caso preciso, que esta práctica de liberación no es suficiente para definir las prácticas de libertad que serán ahora necesarias para que este pueblo, esta sociedad y estos individuos puedan definirse de formas admisibles y aceptables de su existencia o de la sociedad política. Es por eso que de pronto insisto en las prácticas de libertad sobre las prácticas de liberación que, una vez más, tienen su lugar, pero no me parecen que por sí mismas puedan definir todas las formas prácticas de libertad."[87]

Como fue dicho anterormente, para que se puedan dar prácticas de libertad se suele necesitar de un proceso de liberación, pues de otra manera estas prácticas serán reprimidas o solamente unilaterales (en beneficio de los dominadores)[88]. Sin embargo no se debe ser inocente al respecto, el proceso de liberación no implica a la libertad, sino que promueve las condiciones de posibilidad para poder llevar a cabo prácticas de libertad.

Tampoco hay una manera de llevar a cabo tal proceso de liberación, los procesos que podrían parecer buena idea en la creación de las condiciones de posibilidad aptas para crear prácticas de libertad pueden llevar a resultados terribles, o pueden ser combatidas por otras y simplemente ser descartados. Al contrario de lo que proponía el marxismo o el positivismo, no hay ninguna ley que explique la manera en la que se da la búsqueda por la libertad, lo que se necesita ni lo que pasará después.

En esta propuesta de encontrar prácticas de libertad para la autoformación consciente de sí mismo, Feyerabend parecería dar respuesta desde la mera base de su planteamiento. Poner a la ciencia en el mismo lugar que cualquier otro saber no solamente es parte del proceso de liberación de su ideología, sino que implica conocer e interactuar con otros saberes y dar cuenta de las dogmas en las que está una/o misma/o. Ahí se puede dar la oportunidad de conocer al mundo de otra manera y crear dichas prácticas.

De fondo se trata de buscar maneras de actuar, pensar y vivir que sirvan como un ethos -una práctica cotidiana que no se necesita reflexionar cada vez que se aplica en la vida propia-. Se puede encontrar en saberes antiguos, en la ciencia, en consejos prácticos de seres queridos o en la

[87] *Ídem*.
[88] *Ídem*.

reflexión propia, pero la libertad entendida en las prácticas éticas centra la mirada en la forma de actuar y vivir, no en la teoría que se haga al respecto. [89]

Claro que para lograr tal forma de vivir es necesario una reflexión sobre sí, un profundo entendimiento de los saberes de se incorporan a la propia identidad y qué podría funcionar en cada caso independiente para vivir de otra manera.[90] Ésto no es ciencia, es todo lo contrario. No se debe confundir con la psicología, pues aquí la reflexión sobre sí mismo no se trata de enunciar las causas que llevan a todo individuo a ser quien es. Se busca hacer todo lo contrario de lo que proponen los manuales psicológicos y no encasillarse cada quien en un arquetipo, patología o personalidad.

Dejar de responder a este tipo de definiciones psicológicas o dejar de vivir según estándares científicos significa libertad, entendiéndose como la no esclavitud. Una persona libre decide cómo se comporta y cómo se gobierna, decide la manera en la que trata con el mundo y con la gente a su alrededor[91], no asume ninguna vía ya dada como verdadera, ni la de los apetitos e impulsos ni la ideología de la época.

Es en este sentido que insisto en renunciar a la idea del individuo moderno como única forma de vivir, dejar de pensar que sólo porque la ciencia ya nos respondió sobre qué medicinas tomar ante qué malestares o qué decisiones tomar ante qué problemáticas ya no tenemos que hacernos cargo de nuestra propia existencia o podemos dejar de tomar en cuenta al resto de las personas alrededor. Esta forma de reflexión sobre sí para llevar a prácticas de libertad es política, pues implica directamente al trato con el resto de la gente, tanto en el trato a otros como en la necesidad de aprender de otras personas.[92]

Hay que saber que tomar consciencia de sí y de las relaciones con el resto de la gente también involucra al poder, pues no se busca neutralizarlo. Para que exista una relación de poder todas las personas involucradas deben de ser libres en este sentido ético, se han de poder gobernar por sí mismas.[93] Cuando el poder se ejerce hacia cierta dirección debe de existir la posibilidad de la resistencia, la cual tiene sus condiciones de posibilidad en la libertad.

Cuando se hace uso de argumentos científicos para ejercer poder contra un individuo o un grupo se puede responder haciendo uso de otros argumentos científicos o de otro tipo de

[89] *Ídem.*
[90] *Ídem.*
[91] *Ídem*
[92] *Ídem*.
[93] *Ídem.*

argumentos, recordemos que el problema no es la ciencia, sino su falsa neutralidad y su lugar privilegiado en nuestra escala de valores. El juicio de los expertos en ciencia no es guía ética y para tomar decisiones políticas no se deben seguir las pautas de la "verdad", pues tienden a tener inclinaciones de interés.[94] No significa que deban de ser ignorados ni silenciados, sino que requieren otros filtros.

Para no caer en la dogma sólo se puede criticar, involucrarse activamente y no asumir como verdadera ninguna afirmación. Puede sonar a demasiada sospecha, pero en cualquier juicio con jurado se presupone que una persona promedio puede darse cuenta de los errores de los especialistas[95], ¿por qué habría de ser distinto con la ciencia? Parte de las mencionadas prácticas de libertad son cuestionar los discursos a los que se está sometido[96], por lo que también hacer crítica del discurso científico contribuirá a la libertad del sujeto.

Caer en cuenta de los errores, de los sofismas, de los intereses involucrados en la supuesta verdad científica contribuirá a tomar consciencia de sí. En el ejemplo del racismo científico se ve claramente cómo el involucramiento de la sociedad (las protestas, los movimientos abolicionistas, las panteras negras, etc.) terminó por meter presión en las investigaciones, en el cuestionamiento de los estándares con los que se hacían este tipo de experimentos y en mostrar los intereses detrás.

En su momento fue ciencia asumida como verdadera en todo tipo de instituciones, desde las universidades hasta hospitales. Los pueblos discriminados en nombre de este tipo de de estudios a veces internalizaban esto como verdad y lo volvían parte de su propia identidad sin siquiera cuestionarlo. De la misma manera la verdad terminaba por dar un elemento importante a la identidad de la persona blanca, su superioridad intelectual y moral.

Sin embargo es difícil criticar la ciencia, decir que un argumento no es verdadero sólo por cumplir con criterios científicos cuando no se tiene un título que respalde lo que se dice. Un físico puede poner en juicio a una teoría, pero no se toma igual de seriamente lo que dice una persona promedio.

A pesar de las dificultades que implique, la creación de prácticas de libertad en nuestra época necesita de una constante crítica hacia la ciencia, pues es una importante generadora de identidades que los sujetos se auto imponen. Sólo porque la ciencia dice que un sujeto será de X

[94] Paul K. Feyerabend, *La ciencia en una sociedad… op.cit.*, 101.
[95] *Ibídem*, 113.
[96] Michel Foucault, *L'éthique du souci ... op. cit.*

manera no significa que este debe de serlo, sin importar que tan bien esté formulado el argumento para decirlo. Encontrar prácticas personales y formas de relacionarse con otras personas independientes de lo que diga la ciencia quizá es la búsqueda de libertad más importante de nuestra época.

Conclusiones finales.

Este ensayo es el resultado de cuatro años de estudios en filosofía y ciencias sociales, de un fuerte interés personal por la ciencia, la época moderna tardía y el poder. Más que nada, es un ejercicio que me ayudó a poner en papel una serie de ideas que ya daban vuelta en mi cabeza, dialogar mi propio pensamiento con dos grandes autores y explicitar y sustentar una serie de afirmaciones que daba por sentado como obvias (cuando claramente no lo son).

Uno de los planteamientos que más me llamó la atención de Michel Foucault es la dificultad de ver al mundo fuera de los propios marcos teóricos y contextuales. Como ya mencioné, nos es imposible pensar fuera de estándares científicos por la época en la que vivimos, así como en medievo era imposible pensar fuera de términos y reglas religiosas. La vida privada y pública se ordenan según el discurso de la razón y el método exigen hacerlo, pero las sociedades no siempre han funcionado así y el sujeto no siempre fue interpelado por estos mismos discursos.

Estos cambios se deben a que las discontinuidades históricas terminan por abrir otros modos de leer al mundo mientras que clausuran los anteriores, y me parece que justo estamos en la época donde toda esta ideología científica comienza a mostrar sus grietas, mientras que lentamente se abren paso otras maneras de entender a la realidad que todavía no nos quedan del todo claras. Estamos en un momento de tensión entre saberes, pero seguimos viviendo bajo el sometimiento y bienestar de la verdad científica.

Es por eso que justo ahora toca hacer este tipo de problematizaciones, pues después de años de pensar que la verdad se demostraba por medio del método, de la razón, de la comprobación y universalización, el siglo XX nos enseñó los problemas que puede traer consigo ese tipo de verdad y el siglo XXI cuestiona cada vez más abiertamente a la ciencia (acción que sigue siendo escandalosa cuando sucede).

Todavía se justifica cualquier acción según argumentos científicos, la diferencia es que ahora esos argumentos pueden (y deben) ser criticados. Criticar a la ciencia no es cualquier cosa

en nuestra época, sigue siendo una ideología importante, pero las posibilidades que ofrecen las redes sociales para expresar el pensamiento propio y conocer gente que piense igual cambia cómo nos relacionamos con el conocimiento, vuelve más fácil el diálogo y la apertura a conocer todo tipo de pensamiento, no sólo el de los expertos.

No es casualidad que para realizar este trabajo eligiera a dos autores de finales del siglo XX -época de gran desencantamiento en los resultados científicos debido a la posguerra y guerra fría-y cuyos planteamientos tienen un núcleo en común, la contingencia de la verdad. Ambos hacen uso de casos históricos para mostrar cómo la verdad no tiene fundamentos trascendentales, sino que es mera casualidad que en la modernidad tardía entendemos como verdaderos y necesarios las instituciones que regulan y ordenan la vida privada y pública.

Me parece que en ese sentido se está viviendo constantemente una doble vida, donde por un lado se auto exige tener motivos racionales para llevar a cabo cualquier acción, pero por el otro siempre se actúa según lo que la pasión, el deseo, el odio, el miedo y demás dictan. Ambos autores mencionan cómo es que el desarrollo histórico funciona así, tanto en la ciencia como en cualquier otro saber lo no racional afecta el desarrollo de diversos acontecimientos, pero me parece que es perfectamente válido hacer una extrapolación de ese fenómeno a la vida privada.

Como ya se dijo en el ensayo, la ciencia termina por meterse en otras áreas de la vida, incluyendo en lo personal. Me parece que es común encontrarse triste, con enojo o ansiedad y buscarle motivos claros, como si fuera una obligación dar explicaciones lógicas y racionales de cada sentimiento. Al final de cuentas, de eso se trata ir a terapia psicológica o psiquiátrica.

Tener una vigilancia y crítica a la ciencia y saber que sigue imperando en nuestras épocas ayuda a tener cuidado en este tipo de situaciones. Más de una persona podría admitir que ha intentado ganar un debate, pelea o negociación por medio de usar argumentos científicos y supuestamente neutrales, cuando de fondo sólo había un deseo o resentimiento en juego. No estoy diciendo que esté “mal” hacerlo, sólo que tomar conciencia de ello ayuda a tomar distancia de la discusión, ver las cosas con mayor claridad.

Mientras hacía este ensayo me brotó la duda sobre qué tan conveniente sea hacer justo lo que estoy diciendo, impulsar el que no necesariamente haya un estándar racional para permitir a lo irracional guiar al conocimiento si aplica mejor en la situación. Sé que esto no es blanco o negro, que no se trata de vivir de manera meramente absurda o estrictamente lógica, se trata de un balance, pero por varios años la balanza ha estado de un lado y el esfuerzo por equilibrarla puede traer

consecuencias graves, tales como genocidios apoyador en mera xenofobia, ecocidios con base en la ambición o rechazo científico generado por miedo a lo que no se entiende.

Sin embargo, en gran medida este ensayo no sólo se trata de la reivindicación de otros saberes y de ponerlos en el mismo nivel de la ciencia en nuestra jerarquía saberes, sino que también busca ver cómo es que en la misma historia de la ciencia sale a luz que el sin sentido, el deseo y las pasiones son una parte importante del descubrimiento científico y en general de cualquier discurso. No es novedad que se usen argumentos irracionales para lograr objetivos de interés personal, es sólo el discurso de los motivos por los que se hacen las cosas tiene que sustentarse en lo racional.

A pesar de poder argumentar que la verdad es sólo el resultado de una serie de luchas por poder y encontramientos entre los saberes que ya fueron y los que ahora se plantean, pareciera ser verdaderamente importante el acuerdo que se hace con base en ella. Si parte intrínseca de la verdad es la lucha por poder, entonces es válido defender una postura política, teoría científica, corriente artística y demás sólo porque se está de acuerdo o porque conviene personalmente.

Los efectos pueden ser complicados, porque si se defiende una postura por mero interés (a sabiendas de que no existe otro fundamento válido para hacerlo) entonces cualquier persona debe de poder hacerlo. Hasta el día de hoy, se supone que entre dos posturas que se contraponen, la postura con mayor rigor científico es la correcta. En una sociedad donde todo saber es valorado de la misma manera, puede terminar sucediendo que los intereses de la mayoría sometan a las minorías o que la pequeña minoría más poderosa termine dominando a la mayor parte de la población, dos situaciones que ya han sucedido, pero de las que todavía vale la pena cuidarnos.

Contestándome a mí misma, cuando la ciencia decide los estándares éticos sólo termina pasando que intereses políticos y económicos se meten en la ciencia. Si dos posiciones se contraponen ambas pueden tener el mismo sustento científico, pues la ciencia no es neutral. Basta con llevar a cabo los experimentos necesarios, interpretar la información de la manera que mejor convenga, hacer uso de otras teorías que sean compatibles con lo que se busca demostrar y que ya sean aceptadas por la comunidad científica, etc. En una sociedad donde la ciencia es considerada un saber tan válido como cualquier otro seguiría ocurriendo el sometimiento, sólo que ahora sin el filtro de la ciencia.

Defender una postura política no es cuestión de lo público, se trata de lo privado. Tomar consciencia de los discursos que nos sujetan puede resultar en un profundo enojo, en especial si

éstos nos ponen en peligro, denigran o niegan posibilidades. La ciencia genera y sustenta estos discursos, por lo que criticarla es un acto político. El punto de criticar al método científico y la manera de relacionarnos con la ciencia no es para mejorarlo, sino para poder ignorarlo y hacer uso del método y de la forma de comportarnos que se prefiera en cada caso, generar prácticas de libertad que no busquen ser universales.

La crítica tiene que ver con todo lo ya descrito respecto a su relación con el poder, pero también con el método, sus lineamientos para decir qué es válido y qué no y en general mostrar que ni la ciencia misma sigue los estándares que se suelen asociar con la ciencia. Como vimos en el planteamiento de Feyerabend, las descripciones científicas del cosmos tienen que ser múltiples, pues mundo hay uno, pero maneras de explicarlo hay miles.

Que varias teorías den respuesta a los mismos problemas no quita validez ni rigor de la ciencia, pero sí hace ver que la pretensión de universalidad del método científico es imposible. De ser este el caso, una de las cualidades que le permitieron posicionarse como el discurso más importante de nuestra época se exhibe ilusoria.

Otra de sus características más importantes, la efectividad, también es cuestionable. Como ya fue dicho, existen otros saberes que consiguen resultados igual de útiles y los efectos que traen las soluciones científicas pueden llevar a otros problemas que se intentan arreglar con más ciencia y técnica.

Insistí en hablar sobre la manera en la que la ciencia es tan válida e importante como cualquier otro saber porque en general no existen las verdades trascendentales, sólo hay una jerarquía de valores que cambia con el tiempo, la tensión entre saberes y la manera en la que se ejerce poder. Eso no significa que debamos ignorar todo estudio científico o que se necesite seguir perfeccionando al método científico hasta que baste con seguirlo para crear un conocimiento plenamente objetivo, no, sólo hay que ser críticos con lo que se toma en cuenta y lo que se cuestiona.

Bibliografía.

Almansi, Guido en el prefacio de Foucault, Michel, *Esto no es una pipa*, Madrid: Anagrama, 1981.

Ávila Fuenmayor, Francisco, "El concepto de Poder en Michel Foucault", *Telos*, (2016) Versión web: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99318557005

Feyerabend, Paul K., *Adiós a la Razón,* trad. José R. de Rivera, Madrid: Tecnos, 1992.

Feyerabend, Paul K., "Cómo defender a la sociedad de la ciencia" trad. Hérmes Benítes, *Polis* [En línea], nº1 (2001), Publicado el 29 noviembre 2012, consultado el 20 julio 2019. http://journals.openedition.org/polis/8230

Feyerabend, Paul K., *Límites de la ciencia; Explicación, reducción y empirismo,* trad. Ana Carmen Pérez y M. Mar Seguí, Barcelona: Paidós, 1989.

Feyerabend, Paul K., *La ciencia en una sociedad libre*, trad. Alberto Elena, Ciudad de México: Siglo XXI, 1998

Feyerabend, Paul K., *Provocaciones filosóficas*, trad. Ana P. Esteve Fernández, Madrid: Biblioteca nueva, 1987.

Feyerabend, Paul K., *Tratado contra el método,* trad. Diego Ribes, Madrid: Tecnos, 1986. https://monoskop.org/images/3/3f/Feyerabend_Paul_Tratado_contra_el_metodo.pdf

Foucault, Michel, *L'archéologie du savoir,* Paris: Gallimard, 1969.

Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas*, trad. Elsa Cecila Frost, Buenos Aires: Siglo XXI, 1968. https://monoskop.org/images/1/18/Foucault_Michel_Las_palabras_y_las_cosas.pdf

Foucault, Michel. *Lecciones sobre voluntad del saber*, trad. Horacio Pons, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.

Foucault, Michel, *Les Mots et les choses*, París: Gallimard, 1966.

Foucault, Michel, "L'éthique du souci de soi comme pratique de la liberté, (entretien avec H. Becker, R. Fornet-Betancourt, A. Gomez-Müller), *Concordia* nº6 (1984). Acceso el 19/07/2019 Versión web: http://1libertaire.free.fr/MFoucault212.html

Foucault, Michel, *Nietzsche, la généalogie, l'histoire, Hommage à Jean Hyppolite,* Paris: P.U.F., coll. Épiméthée, 1971. Acceso el 19/07/2019 Versión web: http://1libertaire.free.fr/MFoucault217.html

Kuhn, Thomas, *¿Qué son las revoluciones científicas?*, trad. José Romo Feito, Barcelona: Paidós, 1989.

Mendez Quijada, Jesús, “La visión del poder en Michel Foucault”, Universidad central de Venezuela, 2016. Versión web: https://www.researchgate.net/publication/311559436_La_vision_del_poder_en_Michel_Foucault

Toledo Nickels, Ulises, “La Epistemología según Feyerabend.” *Cinta de Moebio* [en linea] nº 4, (1998): 102-127. [Fecha de consulta: 29 de abril de 2019] https://www.moebio.uchile.cl/04/feye.html

Zavala Scherer, Demetrio. Seminario sobre Michel Foucault, (Clase: ITESO), 2019.